

Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el “libro de la consolación”, ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumatúrgico, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Lun

18

Dic

2017

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Y le pondrán por nombre...”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23, 5-8

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que daré a David un vástagos legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra.

En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro.

Y le pondrán este nombre: «El-Señor-nuestra-justicia».

Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 12-13. 18-19 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor nuestra justicia

La primera lectura de hoy nos presenta un oráculo del profeta Jeremías. Frente a la multiplicidad de pastores que aparecían en los versículos anteriores (Jr 23,1-4), aquí se habla de un solo rey, descendiente de David. El profeta lo presenta con una imagen vegetal propia de contextos de vida y fecundidad (Is 11,1; Jr 23,15): “un vástagos legítimo”. A este Mesías no se le atribuyen exitosas campañas militares, ni triunfos políticos. Lo que lo identifica son sus cualidades éticas: un rey prudente que gobernará implantando “la justicia y el derecho en la tierra”.

El oráculo recoge también la imposición de su nombre: “El-Señor-nuestra-justicia”. El nombre en la Biblia no viene dado por la tradición familiar, ni es tampoco una cuestión estética, sino que alude a la vocación y la misión de aquel que lo lleva. En este caso el nombre insiste en lo que se ha dicho anteriormente. El Señor es la causa de la justicia que va a llevar a cabo y el Mesías la administrará según el proyecto de Dios.

Desde esta perspectiva y en esta actitud de espera del Adviento, la Palabra nos invita a alimentar la esperanza de que otro mundo es posible, el mundo que Dios sueña; un mundo habitable para todos y en el que se favorezca una vida digna para cada uno de los seres humanos. La llegada del Mesías nos compromete a construir ese nuevo mundo y, frente a la “globalidad de la indiferencia”, promover la globalidad de la solidaridad con acciones concretas. ¿Cómo puedo realizarlo hoy?

Dios-con-nosotros

Jose era un hombre justo. En la Biblia, este sobrenombre no alude al ejercicio de la justicia distributiva, sino que se refiere a una persona que realiza la voluntad de Dios. Ante una situación desconcertante, como es el embarazo de María, y que provoca la desconfianza en ella, se le aparece en sueños el ángel del Señor. En el AT era frecuente que el Señor se apareciese en sueños: Jacob (Gn 28, 10-22), Labán (Gn 31,24) para revelar determinadas cosas. El ángel del Señor es el mismo Yahvé (cf. Gn 16,7; Jc 6), aunque poco a poco se va diferenciando y aparece como un mensajero celeste.

El ángel anuncia a Jose la procedencia del Espíritu del niño que va a nacer de María y le manda que le ponga el nombre. En este caso el nombre es Jesús que significa “Dios salva”. El texto aclara el porqué de ese nombre presentando así la misión del personaje “porque salvará a su pueblo de los pecados”. Junto a ese nombre, Mateo presenta a Jesús como el Mesías. En Él se cumplen las promesas de Dios hechas a su pueblo en la primera Alianza. Lo anunciado por los profetas, se realiza ahora en Jesús. Él es el verdadero “Dios-con-nosotros”, es el verdadero rostro de Dios.

El Adviento está a punto de dar paso al tiempo de Navidad. En este contexto ya se nos anuncia el nacimiento de Jesús. Ante las dificultades de la vida, los fracasos del camino, los proyectos no logrados, la enfermedad o la muerte de alguien que queremos, el dolor de este mundo y la corrupción y la injusticia que lo habita, también nos preguntamos como el pueblo de Israel: ¿Esta el Señor con nosotros?. Dios nos ha dicho en Jesús de Nazaret que sí, que Él está con nosotros, que Él nos acompaña. Es presencia y protección. Él trae vida para todos: justicia, paz, fraternidad. Esperar es confiar en que los planes de Dios son mejores que los nuestros. ¿Estoy convencida/o de ello? ¿Soy capaz de abrirme a los planes de Dios en mi vida?

Hoy celebramos la advocación de la Virgen de la Esperanza, Santa María de la O. Una O que se prolonga para expresar el asombro, y la expectación que genera la llegada de quien viene a re-novar y re-crear nuestras vidas.



Hna. Mariela Martínez Higueras O.P.
Congregación de Santo Domingo

Mar

19

Dic

2017

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Te llenarás de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».

La mujer dijo al esposo:

«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”».

La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo de hoy

Salmo 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías replicó al ángel:

«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

Respondiendo el ángel, le dijo:

«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Reflexión del Evangelio de hoy

Una manera de expresar el relieve de un personaje en la historia, en concreto en la historia de la salvación, es manifestar que Dios ha intervenido en su nacimiento, cuando la biología humana se había mostrado incapaz de conseguir descendencia. El origen y la misión de quien va a nacer es asunto de Dios, obra de Dios. Sansón libraría al pueblo judío de enemigos irreconciliables, los filisteos. Juan Bautista tendría una misión única que le constituirá en "el mayor de los profetas" como Jesús dijo de él. El ángel lo anuncia "como grande a los ojos de Dios". Si Sansón sería "el que comenzará a salvar a Israel de las manos de los filisteos", la misión de Juan será una misión de conversión, en concreto de acercamiento entre padres e hijos; y también de conducir a "los desobedientes a la sensatez de los justos". Así logrará preparar el pueblo para el acontecimiento de la presencia de Dios en la historia en Jesús de Nazaret, para cuya celebración nos estamos preparando. La historia la van construyendo los seres humanos; pero Dios ha intervenido, interviene, en momentos relevantes de esa historia. A partir de esos acontecimientos la historia humana adquiere sentido nuevo, ha de ir desarrollándose en referencia a esa intervención directa de Dios. Dios respeta la libertad del ser humano para construir su vida; pero no queda en eso, sino que se compromete a indicarle cómo ha de ejercer su libertad: refiriéndola a lo que Dios ha pretendido al actuar en esa historia. Lo contrario sería vivir en la insensatez de la desobediencia a quien se ha comprometido con marcar los pasos de cómo hemos desarrollar nuestra condición humana hacia su perfección. En esa actitud de apertura al proyecto de Dios, que tiene su momento culminante en la Navidad, el Nacimiento de Dios hecho niño, hemos de ir orientando nuestra vida. Actitud que ha de ser de conversión, de reconciliación con Dios y con nuestro prójimo.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
20
Dic
2017

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

"Dios con nosotros"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:
«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Ajaz:
«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:
«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede entrar en el recinto sagro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:
«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:
«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:
«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:
«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"».

María contestó:
«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios con nosotros

El profeta Isaías, en esta lectura, nos anuncia el nacimiento de Jesús. Dios, a lo largo de la historia del pueblo de Israel, se ha valido de algunos hombres especiales para anunciar lo que iba a suceder. Isaías, quizás, es el mayor, o uno de esos profetas especiales. Pone en boca del mismo Dios el nacimiento de Jesús. Esto nos da idea de la importancia del que va a nacer. Claramente nos dice que el niño del que de una virgen nacerá será, ni más ni menos, que el mismo Dios, y habitará con nosotros.

Estamos ya muy próximos a la celebración de la Navidad, pero aún nos quedan unos días para terminar de preparar esta celebración. ¿Cómo vamos a recibir este año al Mesías? ¿Está nuestro interior limpio y expectante ante su llegada? En nuestras familias, comunidades, parroquias... ¿hemos preparado el sitio para el Señor? Seguro que en nuestras casas hemos encontrado un lugar para poner un belén, un Niño Jesús, o cualquier signo que nos recuerde lo que vamos a celebrar. ¿Y en nuestra casa interior? ¿También ahí le hemos puesto un lugar especial?

¿Podremos presentarnos ante el misterio del nacimiento de Dios, como dice el salmista, "como hombres de manos inocentes y puro corazón que no confían en los ídolos"?

Hágase

Este pasaje de Lucas es impresionante, seguro que casi nos lo sabemos de memoria; algunas veces incluso lo hemos disfrutado teatralizado, en películas, interpretado por niños, por jóvenes... Cuando comienza el relato imaginamos a una joven, a una casi niña, recibiendo la noticia más increíble que se pueda recibir. Pero ¿quién es esa niña? ¿Por qué a ella y no a otra? ¿Qué vio Dios en ella para querer encarnarse?

Nos dice el relato que era llena de gracia, que se turbó, que preguntó y que aceptó.

Creo que son las cualidades que todos necesitamos para que Dios se encarne en nosotros.

- Estar llenos de gracia: primer requisito. Dios elige. Dios derrama gracia, solo falta que nos lo creamos y queramos llenarnos de esa Gracia. Llenarnos de su Palabra, llenarnos de su Amor...
- Turbarnos: cuando Dios nos pide algo (un servicio en la comunidad, un servicio en la parroquia, en la Iglesia...) nos turbamos y nos preguntamos ¿yo voy a ser capaz? ¡Pero si no sé por dónde empezar! Nos turbamos. Ésta, como vemos, no es una actitud de cobardía, es una actitud de reconocer que por nosotros mismos no somos capaces de actuar, que necesitamos a Dios.
- Preguntar: ¿Pero cómo...? si no me siento capaz ¿qué puedo hacer? ¿Si yo no lo he hecho nunca? ¿Si fulanito lo hace mejor que yo y está más preparado? Preguntarnos si es de Dios este servicio, y si Él lo quiere así, y solo entonces, cuando hemos aceptado nuestra debilidad, el Espíritu Santo bajará sobre nosotros y podremos decir como María:
- "Hágase", y nos entregaremos como Ella, y diremos... "aquí está la esclava del Señor. Solo bajo tu protección y con tu Espíritu soy capaz de realizar aquello que me pides". Miremos a esta joven y mirémonos a nosotros en este precioso pasaje evangélico.

¡Feliz y Santa Navidad para todas nuestras familias y comunidades!



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

Jue
21
Dic
2017

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“¡Bendito el fruto de tu vientre!”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14:

¡La voz de mi amado!
Vedlo, aquí llega,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.

Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.

Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.

Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.

Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.

Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.

En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.

Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.

Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Salmo de hoy

Salmo 32, 2-3. 11-12. 20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,

acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del

Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:
«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

Levántate, Amada mía, ven a mí

No tenemos más a mano que nuestra experiencia humana. A ella hemos de recurrir para referirnos a Dios. El Cantar de los Cantares nos habla del loco amor de Dios a todos nosotros, a la humanidad. Y no encuentra otro ejemplo mejor que relatarnos la experiencia de un hombre enamorado con su enamorada. El amado, el enamorado, es lo que pide el amor, desea ardientemente el encuentro con la enamorada. Y nos relata poéticamente los deseos que alberga su corazón: "Levántate, Amada mía, hermosa mía, ven a mí.... Déjame ver tu figura, déjame oír tu voz, tu voz es dulce, tu figura es hermosa".

Es lo que celebramos en Navidad. Todo un Dios, que guiado por su loco amor hacia el ser humano, es capaz de hacerse hombre, venir a nuestra tierra para declararnos su amor y gozarse con nuestro amor e intentar ser correspondido. Un amor que le lleva a señalarnos el camino que nos conduce a vivir una vida con sentido, a ponerse de rodillas delante de nosotros y lavarnos los pies para que le imitemos en la entrega de nuestra vida, a dejarnos el alimento de su cuerpo y de su sangre, a resucitarnos para siempre a una vida de total felicidad... también le lleva, como a cualquier enamorado, a llorar si alguien rechaza su amor. ¡Así es nuestro Dios... el Amado descrito por el Cantar de los Cantares.

¡Bendito el fruto de tu vientre!

Ciertamente María fue a visitar a su prima Isabel para estar a su lado y hacerle compañía en los momentos delicados que se encontraba. De manera real y simbólica también fue a presentarle al hijo que llevaba en su seno. Isabel, movida por el Espíritu Santo, así lo reconoció: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?"

Salvando las distancias, podemos afirmar que eso es lo mismo que hace María, nuestra Madre, con cada uno de nosotros, sus hijos, en este tiempo de navidad y en todo tiempo. Es capaz de acompañarnos, de consolarnos en momentos difíciles de nuestra vida y la mejor manera que tiene para ello es siempre la misma: presentarnos, señalarnos a su hijo Jesús para que le dejemos nacer en nuestro corazón y guíe toda nuestra existencia. "Ya no soy yo quien vive es Cristo quien vive en mí".

Próxima la Nochebuena, dispongámonos a acoger a nuestro Amado, a nuestro Dios, que quiere nacer en nuestro corazón y amemos a nuestros hermanos y hermanas como Él los ama.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.

Inmolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:

«Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuve aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Salmo de hoy

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los harts se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo:
«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
“se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava”.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
“su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
“derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia”
—como lo había prometido a “nuestros padres”—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».
María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor me ha concedido lo que pedía

Tengamos en cuenta los destellos salvadores previos al mensaje del texto de hoy: los padres de Samuel peregrinan al santuario de Siló donde Ana oraba para que la desgracia de su esterilidad tuviera fin; ésta pide con todas las veras de su alma ser madre y, si así se le concede, ofrecerá su retoño al Señor para siempre y éste será *nazir* o consagrado. Dice el texto que el Señor se acordó de ella y nos dio a su hijo Samuel, que significa *Dios es su nombre*. Ana entiende que la mano de Dios ha estado en el prodigo de su maternidad como respuesta a su confianza manifestada en su dolorosa oración. Tras ser destetado el niño, fue con su madre al templo de Siló, provista de ofrendas, para ser entregado al Señor. Samuel es hijo de la oración y de la generosidad de Dios, perfil teológico que es una constancia en los protagonistas más notables de la historia de la salvación (Sansón, Juan el Bautista...). Y un elocuente mensaje: no es la naturaleza ni los humanos quienes impulsan hacia adelante la historia de la salvación, sino el amor de Dios, su gracia, que es capaz de fecundar lo estéril, de dar vida a lo mortecino y vigor a las naturalezas seniles y gastadas. Esta misma gracia del Dios providente dará al Pueblo de Dios la facultad de engendrar a Cristo en todos los rincones de nuestro mundo.

Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador

¡Qué bien suena la respuesta que da María al elogioso saludo de su prima Isabel, y cuántas evocaciones del canto de Ana, la madre de Samuel, expresa! La poca cosa que es esta humilde mujer de Galilea no es óbice para que el Dios de la vida ponga sus ojos en ella, y por eso explota de alegría y se siente más que afortunada. Así suele actuar el Dios de los hombres, que pone en los pequeños y sencillos la luz de su amor para escribir así con todos los hombres una impresionante historia de esperanza. María, la mujer pobre, es la protagonista de este increíble relato de predilección: está más que contenta, rezuma gratitud por todo su cuerpo, se siente privilegiada por el que siempre nos engrandece a todos con su amor, Dios. Ella acogió el plan salvador y es sobrada razón para que ahora y siempre la felicitemos, y nos felicitemos, porque nuestra condición cuando se deja enamorar por Dios es capaz siempre de lo mejor. Y lo que canta María es *lo mejor* que nos ha podido ocurrir como criaturas. Por eso, a renglón seguido, esta linda mujer agradece todo lo que de bondad divina se ha derramado en el pueblo elegido, porque todas las promesas tienen ahora perfecto cumplimiento, ya que la misericordia de Dios y la fuerza de su brazo se ponen siempre a favor de los descartados y del mundo doliente. El del Magnificat es un Dios parcial (siempre a favor de los desfavorecidos), y no por eso pierde puntos su divinidad, al contrario, nos emplaza a sintonizar con esta peculiar forma que tiene de amarnos para que otro mundo, en su nombre, sea posible. María se entregó toda ella para que hoy nosotros disfrutemos de la hermosura de la encarnación, la mejor alegría.

La única fuerza válida en la comunidad es la del Espíritu ¿nos atrevemos a confiar así en un futuro mejor, ya que el Señor mira siempre nuestra debilidad?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb
23
Dic
2017

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“La mano de Dios estaba con él”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 R/. Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.

El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo:
«¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron:
«Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo:
«Pues ¿qué será este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Envío mi mensajero para preparar el camino

Malaquías vive en Israel en el siglo V a.C., en un momento de restauración política; aunque él pretende que sea además un tiempo de renovación religiosa, con respecto al deficiente culto del templo; social, por el momento de dificultad que estaban pasando las relaciones sociales acerca de los frecuentes abusos del pueblo y de las autoridades; y la vida familiar, promoviendo una relación de respeto y de ayuda entre padres e hijos.

La lectura del profeta Malaquías (capítulo último) anuncia la llegada de un mensajero que va a preparar el camino al Señor, y el texto nos ofrece unas comparaciones: el fuego, que purifica quemando las escorias, la lejía, que quita las manchas y blanquea la ropa, y el fundidor, que refina la plata. Este mensajero tiene la misión de “presentar al Señor la ofrenda como es debido” (V. 3) y nosotros hemos de preguntarnos cómo son nuestras ofrendas diarias y de nosotros mismos.

El salmista se expresa con una oración por toda clase de necesidades, afirmando que “el Señor es su Dios y Salvador” y le pide que le instruya en sus sendas, que le ayude a caminar con lealtad, que le enseñe el camino recto, que le dé a conocer su alianza.

La mano de Dios estaba con él... y está con nosotros

El Evangelio de Lucas (final del capítulo primero) nos narra el nacimiento del Bautista. Isabel y Zacarías son ancianos y padres de Juan porque “el Señor tuvo misericordia con ellos” (V. 58), que recibiendo el don de un hijo en su vejez, acogieron este gran regalo. Ante sus vecinos se presentan acontecimientos extraños que los sobrecogen y los hacen reflexionar; Lucas nos narra el momento de la circuncisión, cuando le van a poner el nombre al niño y sus padres afirman que se va a llamar Juan, cuyo nombre significa “gracia” y va a preparar el camino al Señor, señalándolo como “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29).

Juan tiene la misión de preparar el camino del Señor, de convertirnos y de reavivar la fe en Cristo. También los cristianos hemos de cumplir la misión de buscar la renovación de la Iglesia para que presente al Señor las ofrendas que le agradan y ser mensajeros que promuevan las relaciones sociales, familiares y fraternas, y sobre todo, prepararnos y preparar nuestra sociedad para recibir a Jesucristo, “porque con Jesucristo siempre nace y renace la alegría (EG 1).

Nos dice el Papa Francisco: “El corazón del hombre desea la alegría. Todos deseamos la alegría, cada familia, cada pueblo aspira a la felicidad. ¿Pero cuál es la alegría que el cristiano está llamado a vivir y testimoniar? Es la que viene de la cercanía de Dios, de su presencia en nuestra vida” porque la mano de Dios está siempre con nosotros.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio Sta. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Dom
24 Dic

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Había unos pastores que pasaban la noche a la intemperie”

Introducción

El profeta Isaías nos anuncia el nacimiento del Mesías. Nos dice que el Niño alumbrará a un pueblo que ahora camina en tinieblas. Con el Niño tendremos seguridad, firmeza, justicia y derecho, porque con Él llega el Reino de Dios.

En el Salmo proclamamos la alegría que sentimos ante la inminente venida del Señor. Es una alegría que comparte toda la creación: el mar, la tierra, los campos y los bosques, porque va a nacer el Salvador.

En su carta a Tito, san Pablo afirma que la encarnación de Jesús ha hecho visible la bondad de Dios, pues su Reino no es una mera idea utópica, sino que lo vivimos en el día a día, con nuestro comportamiento cristiano, movidos por la esperanza de alcanzar la plena felicidad.

El evangelista san Lucas nos narra el nacimiento del Señor y el anuncio de dicho acontecimiento a los pastores, con un coro de ángeles que canta alabanzas al Señor.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16

Cuando el rey David se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda». Natán dijo al rey: «Ve y haz lo que deseas tu corazón, pues el Señor está contigo». Aquella noche vino esta palabra del Señor a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre”».

Salmo

Salmo 88, 2-3. 4-5. 27 y 29 R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «Tu misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/. «Sellé una alianza con mí elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades». R/. «Él me invocará: “Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora”. Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 16, 25-27

Hermanos: Al que puede consolidarlos según mi Evangelio y el mensaje de Jesucristo que proclamo, conforme a la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora mediante las Escrituras proféticas, dado a conocer según disposición del Dios eterno para que todas las gentes llegaran a la obediencia de la fe; a Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Este cuarto domingo de Adviento de 2017 es muy especial, porque cae en 24 de diciembre, día en el que celebramos la Noche Buena, con su Misa del Gallo. Por ello, en sólo unas horas pasaremos de esperar al Niño Jesús a *recibirla*.

En la lectura del Evangelio que la Iglesia nos invita a meditar en esta Eucaristía, encontramos al menos dos elementos en común entre la escena del nacimiento de Jesús y la del anuncio a los pastores, a saber: los protagonistas, en ambos casos, son humildes y están fuera de casa.

De la humildad de Jesús poco necesitamos decir porque la conocemos bien. San Pablo, en su cántico de la carta a los Filipenses nos dice que Jesús «se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos» (Fil 2,7). Y tanto fue así, que quiso nacer en un establo de Belén, a varios días de camino de Nazaret, de donde eran María y su esposo José. Es decir, Jesús, siendo Dios, nace como un humilde indigente.

Ciertamente, la humildad y la indigencia son dos elementos fundamentales para que nosotros vivamos espiritualmente la Navidad. Y un buen ejemplo son los pastores. ¿No es significativo que el ángel anuncie el nacimiento del Señor a unas personas que duermen al raso fuera del pueblo, en lugar de a los vecinos que están en sus casas? Algo importante nos está diciendo el Espíritu Santo con esto.

Efectivamente, los pastores de Belén sintonizaban muy bien con la humildad y la indigencia de Jesús. Pensemos en esto: los que estaban cómodamente en sus casas, ¿iban a dejar su confort para ir a un establo a alabar a un bebé? Y los que se creían sabios e importantes, ¿iban a aceptar que ese bebé era el Hijo de Dios? Recordemos, cómo, años más tarde, los propios paisanos de Jesús le van ningunear por ser el humilde «*hijo del carpintero*» (Mt 13,55).

El propio Jesús se consideraba a sí mismo indigente. En una ocasión le dijo a un escriba que deseaba seguirle: «*Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza*» (Mt 8,20). Sabemos que su pobreza le ayudaba a predicar el Evangelio. Le daba libertad para «anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos» (Lc 4,18). En efecto, Jesús estaba disponible para todos gracias a su indigencia. Por eso no es casualidad que fuera ejecutado fuera de los muros de Jerusalén, subrayando así su condición de desamparo, desde la cual abrió su corazón a toda la humanidad.

Esto, en cierta medida, lo vemos también en los pastores. Ellos tenían que dormir a la intemperie en medio del monte y rodeados de ovejas y otros animales. Pero esa indigencia la vivían sobre todo interiormente, porque eran muy conscientes de no ser apreciados por la sociedad. Los humildes pastores de ovejas eran considerados personas rudas y poco de fiar, pues estaban en contacto con la gente más marginal de la sociedad, la que vivía fuera de los pueblos: los locos, los leprosos, los ladrones, las prostitutas... Ello hacía que fueran rechazados y excluidos de muchos actos sociales. Por eso estaban abiertos a todas las invitaciones, aunque se tratara de ir a alabar a un bebé que había nacido en un establo. Los pastores agradecían enormemente los gestos de cariño, y correspondían a ellos.

Y esto es clave para celebrar la Navidad. Pues sólo la experimentaremos interiormente si la sabemos compartir abiertamente con los demás. Es cierto, sólo los que tienen un corazón acogedor y receptivo escucharán el anuncio del ángel en lo profundo de su corazón y aceptarán su invitación. En cambio, los que se sienten superiores o especiales, los que se muestran simpáticos sólo con un grupo selecto de personas, los que rechazan charlar con gente que consideran inferior o diferente, les costará mucho más vivir la Navidad. Estas personas pasarán esta fiesta de un modo superficial y puramente comercial. Quizás se divierten recibiendo regalos, comiendo y bebiendo, pero no experimentarán el nacimiento del Salvador.

Los pastores de Belén son animan a ser humildes y abiertos, sencillos y simpáticos, dóciles y tiernos con todos. Pero mucha gente no sigue su ejemplo. Por ello el Tiempo de Navidad es, desgraciadamente, la época en la que más antidepresivos se venden en las farmacias. Todos conocemos a personas que lo pasan francamente mal en estas fechas. Quizás alguno de nosotros seamos uno de ellos. Pues bien, salgamos de nuestra coraza interior y arriesguémonos a «estar en descampado». Seamos como los humildes pastores del Evangelio, que no tienen reparos en escuchar la voz de un extraño que les invita a pasarlo bien alabando al Niño Jesús.

Nos costará hacerlo, porque quizás nos resulte extraño o embarazoso, pero el premio merece la pena, pues compartiremos la experiencia de la Navidad con otras personas, y así, sentiremos que nuestra vida se ilumina, como profetiza Isaías en el texto que hemos leído. Y seremos testigos de que no se trata de una ilusión o un mero sueño, sino de algo muy real, pues, como le dice san Pablo a su amigo Tito: veremos «*la bondad de Dios, que trae la salvación a toda la humanidad*» (Tit 2,11).

Aprovechemos pues estas pocas horas que faltan para Noche Buena para hacer nuestra la actitud de los pastores de Belén. Seamos humildes y abiertos como ellos, y viviremos realmente la Navidad.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

IV Domingo de Adviento - 24 de diciembre de 2017



Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el nombre de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó - El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Explicación

María estaba prometida a José para casarse pronto con él. Vivía en un pueblecito llamado Nazaret. Y un día se vio sorprendida por una voz que en su corazón la saludó así: "¡Qué buena eres, María! ¿Quieres ser la madre de Dios? Tú le darás vida dentro de ti y le llamarás Jesús". Y ella dijo: "Sí, que se cumpla en mí lo que Dios, el Señor, desea".